



EL
PRIMER

amor

Del Poeta Nicanor Parra.

Amor de la Esquina Encontrada



Entre las gallinas de su casa de Conchalí, Nicanor Parra nos habla de su infancia rural. Sentados junto a una mesa, observamos al poeta y el gallo rojo y a sus gallinas castañas. Son grandes, casi podría decirse que son domesticos grandes.

Fue en Lautaro a los nueve o diez años que vivió por primera vez el amor. Recuerda quien siquiera sea, lo olvidaba. Y así, fulminado...

—¿Qué?

—Fulminado por una visión sobrenatural. Se le embosa Olguita Juárez. ¿Crees que a mí solamente una vez?

El padre de Olguita era profesor, igual que el de Nicanor Parra. Y eso os una. Allí y al lado eran del mismo gremio.

—¿Y yo vivíamos en una esquina encontrada. No sé si usted sabe lo que es eso...

Hago que si con la cabeza y coseré el gallo que pisa a una gallina negra de cresta roja. Después picóse la muerte.

Ahora el gallo se ha ido junto a la escuela por la que Parra usó el hogar de su madre, con novillos y ojeos. Para los chicos, dependiendo de sus

precidentes y de las menguantes de la luna, como todos los horóscopos.

Pero no vemos a apartarnos del tema, volvamos a Olguita Juárez.

—¿La portadora de la familia más antigua de la zona. Una familia macho más organizada que la nuestra.

—¿Qué significaba ella para usted?

—Sus ojos me ensandaban y tenía unos ojos grandes. O quizás —sonríe— yo le ponía esos ojos. Pienso que lo vi por primera vez un día de primavera. Ella estaba vestida de estido, ¿cómo usted? Yo le admiraba, miraba en su envoltorio de gasas. Un traje como de libellula.

—O sería el angelotín de su Santísima de Cuna.

—Una vez andando por un parque inglés con un angelotín en el pecho me habló.

—No anda tan lejos, no crea. Porque bien consideradas las cosas... el angelotín era una niña.

—¿Lo tenía muy tomado por dentro Olguita Juárez?

—Para que le diga. Era una imagen muy difícil de racionalizar. La verdad es que ni por las noches su recuerdo me dejaba dormir tranquilo.

—¿En qué consistían sus sentimientos amorosos?

—Tenía nueve, tenía diez años, pero no taban galles a los ca un hombre grande. Lo importante es que ésa era la primera vez.

—¿Qué edad tenía Olguita?

—Diez. Yo buscaba manera de encontrarla en alguna parte. Pero ahora que lo pienso, creo que una vez a lo acostada en su cama. ¿Y eso sí que fue inquietante!

El gallo está encima de la mesa. Le hace con una agilidad que para nada se corresponde de su gordura.

—Los señores —explica Nicanor Parra— han sido diferentes para mí en amor, y no paraba de hablar con Olguita Juárez. Incluso mucho después, que con mi familia nos trasladáramos de Chillán a Santiago.

—De Lautaro a Chillán, de Chillán, a Santiago. Es como

para pensar que, a la larga, se olvidaría de Olguita, por muy espinado que usted fuera.

—A los dieciséis y quince años viajé a Chillán. Desde ahí me dirigí a Lautaro, el lugar de los recuerdos. Encontré al mismo río de la infancia. En ese lugar había aprendido a cazar en mapuche, y todavía puedo hacerlo.

—¿Y Olguita Juárez?

—Me paré en la plaza donde vivía su familia. Ahí estaba, a esa esquina encontrada. ¿Sabe qué pasó? Toqué el timbre de las Juárez. Apareció una dama. ¿Y no hallaba qué decirle? Bueno, por fin me dijo: Perdón, usted, pero... ¿cómo vive el señor Juárez?

—¿Y ella?

—Trubé antes de responder que el señor Juárez era su padre y que vivía ahí.

Nicanor Parra lo explicó a esa hora, que le quedaba verbalmente, pero lo dijo (aunque era no sea posible). Para no sentirse bien, para probar, tal vez del todo, aclaró que era hijo de un colega del señor Juárez. Su padre, el profesor Nicanor Parra, tocaba guitarra. Y no sólo guitarra, sino violín y piano. Unicamente lo pedía que, al señor Juárez, le comunicara que así estaba el hijo de su colega.

Ella lo hizo pasar a una sala. A los minutos volvió ran ante como un sol seña recibido. Entonces Parra se dio cuenta de que era la misma Olguita Juárez de la infancia.

—¿Tenía ojeras?

—Lo recuerdo muy, muy diferente. Una mujer morena, de aspecto más bien jovial y sin el embojo que yo le atribuía. No sé, me alguna manera percibí el cortido de mi visita.

Pero de súbito desapareció el cortido, al señor Juárez. Un viejo de un metro noventa. Nicanor Parra no pudo cambiar ideas con él, el caballero era demasiado impresionante.

Le pregunto a Nicanor Parra para tener un acercamiento al día o tomorrow. Si le gustaba ver de nuevo a Olguita Juárez.

—¿Cree usted que sería es- trictamente necesario?

• por Carlos Ruiz-Tagle

Fecha 380, Año, 27-VII-1982

El primer amor : [entrevistas] [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Autor secundario:Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer amor : [entrevistas] [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile